

funcion natural: Cahuzac, dice, que es tan natural el baile, como lo es el gesto y la voz.

Para concluir este artículo, diremos, que al fin el niño llega á la pùbertad con su crecimiento y su caudal de fuerza física; y como brotan las flores en la Primavera, brotan entònces en la juventud los sentimientos y los deseos nuevos. Parece que entònces sobreviene una excitación morbòsa de la sensibilidad, caracterizada por porcion de instintos y de impresiones tanto físicas como morales, que latentes hasta entònces, se encienden vivamente, declarando la guerra, de que el jóven debe procurar salir siempre vencedor para llegar á ser hombre.

Desde ese instante deberla tenerse siempre presente estas bellísimas palabras de Bacon: "El amor en el matrimonio hace á la humanidad; la amistad la perfecciona, y el libertinaje la corrompe y la deprime."

En la juventud son muy exigentes las necesidades morales, es decir, las emociones que atraen hacia la sociedad, la familia y la religion, que aunque indirectamente, están enlazadas á las necesidades nutritivas, sensitivas é intelectuales. En el terreno de esas necesidades morales es en el que germinan y crecen más fácilmente la mayor parte de las pasiones.

VII.

SIFILISMO.

Una especie de hipocondría que en sus *Leçons de Clinique Chirurgicale*, James Paget, há llamado *sexual*; puede provenir de la simple ignorancia de las cosas sexuales, ignorancia que parece característica de la parte mas civilizada de la raza humana.

Los animales aún aquellos que más hán cambiado por la domesticidad, cóitan tan naturalmente como comen ó defecan. Lo mismo que los lleva á comer su instinto por la nutrición, con todo el conocimiento necesario para la eleccion de los alimentos, de la misma manera, el instinto sexual encierra en ellos el conocimiento del modo con que deben copular; parece que igual cosa pasa en las clases menos ilustradas de nuestra raza, pero no es lo mismo para las mas civilizadas. Parece que en el curso de las generaciones, la trasmisión del poder *intelectual* ganado por la educacion hà tenido por efecto humillar ó remplazar el del *instinto*.

No podría decirse á que grado de civilización comienza este cambio, pero sí que hay una clase social á quien deberla enseñarse á copular, como se le enseña á comer y á beber.

Es un hecho de gran interès relativamente á la historia natural de nuestra raza y á la frecuencia de los desòrdenes sexuales que dependen del sistema nervioso, por que los desòrdenes nacen y crecen sin el conocimiento de la manera de satisfacerlos, y tal conocimiento entra en el espíritu acompañado de errores, de fantasías y de cosas comprendidas sólo á medias, lo que es precisamente para muchos hombres, la fuente de temores molestos, de desgracias verdaderas y de la hipocondría que vamos apuntando y que debe remediar el médico con prudencia y persuación.

Al hablar del *sifilismo*, no vamos á tratar de aquellas brillantes

explosiones de desórdenes mentales que aparecen en la pubertad por los grandes cambios que en esa edad se verifican en el sistema nervioso. Sensaciones nuevas que claman afectos externos y que son más vivas en las castas doncellas que en el sexo feo, acaso por que en ellas es también más viva la influencia nacida del desarrollo de los órganos de la reproducción. No, no vamos a hablar aquí de esos trastornos pasajeros, que por otra parte nada tienen de especial sobre las revoluciones melancólicas ó maniácas del espíritu.

Queremos referirnos a las más tristes de las perturbaciones cerebrales, a las que puede causar el vicio más asqueroso de la humanidad. El sífilismo, que convierte al hombre en un objeto repugnante para los demás hombres; que no es admitido de buen grado para vivir socialmente con ellos; el sífilismo que a sus señales corporales puede unir los trastornos de la inteligencia. El prototipo de las necesidades sensitivas, es la necesidad voluptuosa, la más viva de las impresiones que puede gozar el hombre; tan enérgica, que a menudo le es poco menos que imposible a la voluntad refrenarla.

Entonces precisamente es cuando no se debe olvidar un solo instante que la voluntad firme es el arma única con que el joven debe procurar salir triunfante de la revolución más fuerte que tiene en su vida.

Inquestionablemente que la virilidad en el adulto constituye un periodo tan crítico como el de la pubertad. El crecimiento general es completo; los huesos tiernos aún en el niño, se endurecen y amacizan el esqueleto sólido del hombre; las facultades intelectuales están entonces en su apogeo; la voluntad guiada por el juicio es más ó menos perfecta.

Entre los veinticinco y los treinta años, el hombre resiente un cambio en sus deseos sexuales; no son ya los ensueños fantásticos de la juventud, sino la pasión madura y reflexiva de la virilidad. De *vir*, barón, un hombre, es decir el carácter distintivo del macho, la condición de donde depende la conservación de la especie; ese sentimiento profundamente moral que es no solo un resultado artificial de la educación y de las conveniencias sociales, sino un ins-

tinto de la propagación de la especie, el sentimiento más vivo de todos, después del sentimiento de la conservación.

El Dr. W. Acton, en su obra "*funciones y desórdenes de los órganos de la generación*," recomienda mucho la *continencia*, es decir la abstinencia completa y voluntaria de todo placer sexual, de cualquier forma que sea. La verdadera continencia, que es ese completo imperio sobre las pasiones en un individuo que no solo puede, sino que desea satisfacerlas y sin embargo resiste con la firmeza de su voluntad.

A propósito de esto también diremos, que el reverendo Robertson de Brighthelm dice: "El primer uso que hace un hombre, de cada facultad ó talento que posea, es un mal uso. La primera vez que se sirve de un azote es para herir su cabeza y la de los demás que lo rodean. La primera vez que un niño toma un utensilio filoso entre las manos es para cortarse los dedos; pero no por eso se entienda que no debe aprender a servirse del cuchillo. El primer uso que el hombre hace de sus afecciones es hacerlas sensuales, sin embargo, no puede ser enoblecido sino por ellas. La primera vez que un pueblo está en posesión de su libertad, resulta la anarquía. La primera vez que un hombre posee ya el conocimiento intelectual, percibe que la duda brota en su alma con el saber, lo cual no prueba que la libertad sea mala, ni que la instrucción no deba darse. Es una ley de la humanidad, conocer a la vez el mal y el bien, y no llegar al bien sino atravesando el mal. Ningún gran principio ha triunfado sin que antes haya sido perseguido. Ningún hombre se ha hecho grande y bueno sino después de haber cometido grandes faltas."

Por lo demás deberemos decir que los deberes conyugales deben ser moderados? Sus excesos, como todos, son sumamente peligrosos, ellos son la fuente de las miserias que pueden amargar la paz de los casados castigando sus deseos mal reglados y desordenadamente satisfechos; ellos excitan primero y luego agotan la actividad del sistema nervioso, pudiendo hasta arrastrar la muerte al menos del marido. La funesta ignorancia puede llegar hasta hacer pensar al hombre casado, que el exceso en el coito es para él

un acto lejítimo, como si no fuera un abuso como cualquiera otro y mucho mas peligroso.

Siendo tan variables en los diversos individuos los malos efectos del exceso, puede sentarse como regla general: que cuando el coito es seguido de languidez, de tristeza y de malestar, tal acto ha sido ya un verdadero exceso; el hombre sano que satisface con moderacion sus necesidades sexuales no experimenta nunca esos malos efectos.

El licor seminal ó espermático, que una vez secretado puede entrar en la circulacion de la sangre dando esa vivacidad de sentimiento, ese vigor que caracteriza al macho, tiene por elementos esenciales los *animalillos* llamados espermatozoarios, cuyo contacto con el ovario de la hembra hace la fecundación; ellos son los agentes reproductores que pueden llamarse los dispensadores de la vida: así es que las malas condiciones de ese líquido fecundante traerá la esterilidad, la infecundidad ó la impotencia.

Por eso en la juventud la potencia sexual debe más bien economizarse que emplearse; y así aún en la vejez habría la influencia de tan bella edad, por que el hombre que há usado los placeres de Venus siempre con gran reserva, con una moderacion extremada conservará bien sus facultades intelectuales, su salud, su vigor, y vivirá todavía largos años.

El poder generador disminuye cuando la constitución toda declina, y por lo mismo la vejez debe ser cauta con todo lo que tiende a los sentidos. El amor debe tomar un carácter del todo moral combatiendo prudentemente las servidumbres de la animalidad. Entónces hay que saborear el amor paternal, el amor de la patria y otros amores que sin ser tan enérgicos como el primero, calientan aún los viejos corazones: éstas flores del Otoño no son tan ricas en perfumes como las del primer amor, pero en cambio tambien son ménos peligrosas.

Incuestionablemente que una de las ciencias más importantes que el hombre tiene que aprender en su peregrinación por el mundo, es la de vivir largo tiempo. En lo general a los cincuenta ó sesenta años se debilita la facultad generatriz en el hombre y con

tristeza vé sinó con indignación, que su fuerza y su poder vacilan, que no es tan hombre como en el pasado. Es cierto que puede retardar el efecto hasta cierto punto; pero no enteramente: la ley debe tener su cumplimiento, su entera ejecucion, *dura lex sed lex*...

La edad tiene un gran efecto sobre el amor físico, más que sobre el amor sentimental, por que éste último, necesita ménos que el primero, de la fuerza física y de la exaltación juvenil. Hay hombres que siempre jóvenes por el corazon y la imaginación, tienen para el amor puro una dedicación tan constante, que renovándose día por día parece reanimar el principio vital en lugar de agotarlo. Flourens, en su *Tratado de la longevidad* dice: "la moral toma su imperio todo, cuando el amor físico se va; entónces adquiere la autoridad, que se extiende, y dá, por decirlo así, cierto esplendor a la mitad de la vida."

Pero volviendo a hablar de la edad juvenil, primavera de la vida; de la época en que se siente la necesidad de obedecer el solemne precepto: *creced y multiplicaos*, debe tenerse muy presente el sifilismo, la aptitud a contraer el terrible mal llamado impropriamente *gálico*.

El veneno sifilítico es particularmente temible para el niño, por eso nos detendremos algo sobre el punto. En efecto, parece bien establecido, dice Fonssagrives, que la gravedad de sus ataques está en razon inversa de la edad y esta ley es constante desde la formación del huevo humano, es decir el producto de la concepción, hasta un período avanzado de la vida. Cuestión no solo de interés científico sinó de santa conmiseración para esas pobres criaturas, víctimas inconscientes de un envenenamiento que en otra edad es fruto habitual del desenfreno. La procedencia de la sífilis infantil puede tener lugar por el sémen mismo del padre sifilítico, aunque la madre esté sana; a su vez ésta, puede trasmitirla cuando es la infectada, ya por el paso del hijo por el canal vulvo-vaginal ó ya por la lactancia. Hay tambien, la sífilis *vaccinal*, que es el resultado de la inoculación del pús vacuno procedente de un individuo sifilítico, y la sífilis *accidental*, causada por el contacto de la piel ó de las mucosas del niño en estado de erosión epi-

dérmica ó epiteal con órganos infectados ó con objetos sobre los cuales se haya depositado accidentalmente el virus gálico.

“Es cosa monstruosa, como decía Montaigne, que tan escasa semilla contenga á la vez todas las aptitudes anatómicas, fisiológicas, morbósas y hasta morales que el sér procreador trasmite al ser procreado; pero por infinidad de cosas que contenga, queda hueco todavía para el virus sífilítico, y puede afirmarse que la mayor parte de las sífilis infantiles son de origen seminal. El semen saca esta temible actitud de la sangre de donde procede, y que en un individuo sífilítico es manifiestamente contagiosa y trasmisible como lo es la *inoculación* real de la sangre de un individuo atacado de sífilis constitucional á otro sano.”

El estado sífilítico, ya de uno de los padres, ya con mucha mayor razón de ambos, en el momento de la concepción, es una causa frecuente de aborto, y se han citado casos en que el tratamiento apropiado del padre ó de la madre contaminados, ha interrumpido una serie de abortos cuya causa ha aparecido por lo mismo de una manera evidente. Sea que la sífilis debilite la economía de los padres de tal modo que no les permita transmitir el producto que de ellos procede sino algo de una amenguada vitalidad, ó ya sea una intoxicación general del feto por el veneno antisífilítico, como obran el mercurio y el alcohol para producir abortos, el caso es la mortalidad de los fetos por la sífilis.

Entonces resulta esta cuestión: La sífilis es mayor ó menor abortivo que el mercurio?—La mercurialización *tóxica* puede provocar la muerte del feto; pero la mercurialización medicamentosa, diestra y metódicamente guiada no puede producir nada de esto. Lo que es altamente abortivo, es el virus sífilítico, y de dos males debe elegirse el menor.

La *sífilis mamaria* ó contaminación por medio de una nodriza enferma se puede producir de dos modos: ó bien los labios del niño encuentran el virus en el pezon y penetra en su organismo por medio de una erosión de la mucosa de los labios ó de la boca, ó bien el pecho no presenta lesión alguna y el niño es infectado por la misma leche. Se abusa á la *vacuna*, como productora de la sífilis, y

Ricord y Cullerier, especialistas verdaderos, la han defendido; pero el caso es que se há resuelto en las Academias médicas: “que la vacunación con linfa de origen desconocido, há producido innumerables casos de contagio sífilítico.” Basta, pues, creemos nosotros, conocer la sífilis para evitarla, y la vacuna para hacer la elección de la linfa. No se necesita mas que un médico.

Viene finalmente, una última puerta abierta para la infección sífilítica de los niños, y es la de poner en contacto con sus tejidos, favorablemente dispuestos para absorverlo, un virus sífilítico depositado por una superficie secretante ó impregnada de diversos objetos. Numerosos casos han demostrado la trasmisión posible de la sífilis por el contacto de la boca de una persona infectada, con los labios de una persona sana. Esa infección por el beso es más común de lo que se cree, en los niños, que van, como há dicho graciosamente un poeta, ofreciendo por todas partes “su jóven alma á la vida y su boca á los besos.”

La gran frecuencia de tales caricias tiene algo de amenazadora y tanto más, cuanto que muchas nodrizas y mujeres del pueblo tienen la costumbre de estrechar á los niños acercándoselos á la boca; nunca será excesiva la vigilante solicitud de las madres para evitar este peligro.

Cuando el mal es constitucional, dá una exudación debilmente inflamatoria que los antiguos sífilógrafos compararon con la goma que mana de los árboles. Por eso en el adulto, el producto sífilítico *gumma* ó sífiloma, es el signo generador de todas las manifestaciones sífilíticas y principalmente de las del cerebro, por que actuando aquí como un depósito morboso, como un cuerpo extraño, irrita las partes ambientes produciendo convulsiones y delirios, avoliación de funciones y hásta parálisis que pueden amargar no solo toda la vida del paciente sino el amor propio de los facultativos que llegan á diagnosticar el mal y no lo pueden curar. Esa goma es un producto extraño, verdadero *putrúlag*, histológicamente hablando, de las células orgánicas, es un estorbo que el mismo organismo humano no puede eliminar con su indescriptible fuerza.

Ningun síntoma caracteriza especialmente á la locura sífilítica,

pues los accidentes podrán solo venir, en muchos casos, exclusivamente de la conciencia de que se ha padecido la sífilis constitucional.

Poca energía tanto física como moral, noches de insomnio, espasmos diversos y ataques epilépticos ó apoplejiformes; la coincidencia en la aparición de los síntomas mentales y los corporales sífilíticos, será en lo general el signo probable del variado sífilismo. Ulceraciones destructoras y cicatrices radiadas formando estigmas indelebles y nuevos retoños gálicos que el enfermo lucha por calificar de escrófulas, de elefantiasis ó de cualquiera otra entidad morbosa que no sea el sífilismo que ya mina los huesos, es decir el esqueleto de aquel cuerpo podrido.

Muy justo es el horror con que se ven entónces los infectos grupos de sífilides ampollosas, costrosas ó ulcerosas, rodeadas siempre de su característica aureola rojo-cobrisa, igualmente que las degeneraciones de los huesos que sirven de estuche à los nobilísimos centros nerviosos.

Debemos mencionar hasta la *sífilo-mania*, que es una monomanía frecuente entre los que han estado gálicos, y que se manifiesta por la tenacidad del enfermo en creer que todas las irritaciones ó sensaciones génito-urinarias son accidentes sífilíticos graves; pero es tal la idea, que solo se puede tranquilizar à estos enfermos nerviosos, dándoles medicamentos simulados ó insignificantes.

En las primeras páginas de este libro dijimos que esperábamos que su lectura fuera un preservativo para cuidarse de la enfermedad, por que pintado el peligro tendrá un dique la pasión, y sobretodo disminuirá la ignorancia.

Desde los mas remotos tiempos, los legisladores y médicos han comprendido la necesidad de intervenir para atenuar los estragos que causan los males venéreos ó sífilíticos, por eso tambien desde hace mucho tiempo que han ensayado varios reglamentos para lo que se ha llamado *la tolerancia* de la prostitución.

Por eso al hablar nosotros de ello, no vamos à indicar los medios más seguros para remediar ese mal universal, pero sí reco-

mandamos la vigilancia activa sobre la salud de los individuos que se encuentran en las condiciones mas propicias para la propagación del mal, es decir, sobre las prostitutas, y la interdicción absoluta sobre la vía pública, por que la ocasion enciende el deseo que no es otra cosa que la base de la pasión.

Y como dice el Sr. Profesor Francisco Patiño, cuando habla de la *"Prostitución en México."* *La institución de las mujeres públicas, tiene por objeto conservar el orden social y el respeto à la moral, evitando los males físicos causados por la prostitución; pero que esas mismas mujeres forman el medio mas fecundo de la propagación de un mal que verdaderamente diezma à la población.* Dice tambien, que por otra parte la reglamentación de las casas de tolerancia es generalmente ineficaz.

El exámen de todas las partes de un cadáver, esa inspección de las alteraciones mórbidas que se van à encontrar, previstas ya por los síntomas observados durante la enfermedad, y cuya operacion atenta, llamamos AUTOPSIA, nos vá à servir de final de este cuadro, con la referencia de la siguiente observacion que publicó *"Le progrès Medical."*

"El llamado Pedon, Juan Bautista, de edad de 54 años, albañil, ha entrado al hospital de la Caridad el día 19 de Junio de 1875. Cuatro dias ántes habia sido atacado súbitamente de una parálisis de la mitad derecha del cuerpo, sin pérdida del conocimiento. El enfermo no presentó durante mucho tiempo ningun otro síntoma. En los últimos dias del mes de Octubre sobrevino una diarrea abundante que no cedió à ningun modo de tratamiento, esta diarrea trajo un debilitamiento considerable y el enfermo sucumbió el 22 de Noviembre.

Notarémos de paso, que nunca tuvo turbación de la inteligencia, falta de la palabra, alteración de los sentidos ni movimientos convulsivos; ni presentó tampoco turbación funcional en la respiracion, ni tós, ni disnea, ni espectoración. Los antecedentes del enfermo, segun lo que pudimos saber de él, eran absolutamente nulos.

AUTOPSIA. Esta se verificó abriendo la cavidad del pecho, la del vientre y la del cráneo: los resultados de la de esta última parte son los que vamos à enumerar: Había adherencias múltiples entre la cara interna de la bóveda craneana y la cara externa de la correspondiente envoltura

cerebral; estas adherencias están constituidas por pequeños tumores, unos circulares, otros de contorno un poco irregular y que es preciso romper para quitar la caja huesosa. Desprendida ésta, se ve que los tumores del lado de la envoltura externa del cerebro tienen la forma de placas de uno á dos centímetros de diámetro, constituidos por conjuntos de muy pequeñas dimensiones, bajo forma de granos y de llemas, unos de un gris rosado y otros de un gris amarillento. Este tejido se semeja exactamente al tejido de la médula huesosa del diploe ó del espesor de los huesos. Del lado de los huesos del cráneo estos tumores tienen un aspecto análogo; pero al derredor de ellos el hueso es eburneo y presenta en una extensión de uno á dos centímetros un aspecto rugoso formado por pequeñas exóstosis ó tumores huesosos. Únicamente se encuentran estos tumores al nivel de los parietales.

El cerebro es consistente. Su hemisferio izquierdo presenta al nivel del núcleo extraventricular del cuerpo extraído, una pequeña cavidad, vestigio de un foco hemorrágico antiguo. La cara interna de estos focos, es lisa, aparte de algunos vasos sanguíneos que se extienden á manera de hilos, de una pared á otra y una coloración amarillo-ocriosa. Al microscopio se ve esta pared compuesta por cuerpos granulosos, numerosos cristales y granulaciones de hamatoidina.

Entre las reflexiones que pueden hacerse de ésta autopsia, como de las principales, son las gomas existentes en las envolturas del cerebro y de los huesos, y consiguientemente, la ausencia de todo síntoma que hubiese podido hacer sospechar la existencia de tales tumores. Por lo demás, muchas otras alteraciones morbosas fueron encontradas en este caso, y es común encontrarlas en todo organismo humano que ha sucumbido al influjo del venenoso sífilismo.



VIII.

ALCOHOLISMO.

El alcohol está difundido por todas partes, en la atmósfera, en la tierra, en el agua y por consiguiente, en el organismo vivo.

El Sr. Profesor Patiño, ya citado, explica esa difusión en las siguientes palabras: "La superficie del globo y el seno de los mares, contienen en abundancia materia orgánica que se encuentra en vía de constante descomposición; los múltiples organismos que tienden á la destrucción de la materia carbonada cumplen diversas funciones, pero casi todas provocan la formación del alcohol, en mayor ó menor escala. Berthelot, há visto sustancias muy distintas unas de otras, producir el alcohol bajo la influencia de varios agentes de fermentación, y siguiendo esta doctrina práctica, puede admitirse que hay una producción continua de alcohol por la destrucción de la materia orgánica." Dice también, que el descubrimiento del alcohol atmosférico, marca los progresos de la Química, pues por el análisis y por el microscopio se há llegado á demostrar hasta un millonésimo de alcohol difundido en el agua ó en la atmósfera.

Entretanto, el malogrado Farmacéutico D. Vicente Arechiga, hablando de los efectos del alcohol en el organismo humano, dice: que cuando los órganos se han habituado á funcionar excitados por